
FR. GERUNDIO.

Y así fué.

Y fué que volvimos al local de *Exposicion de la Industria Española*, como habíamos proyectado.— «¿A que no aciertas, PELEGRIN (le dije á TIRABEQUE), en qué se parecen ahora los salones del Conservatorio á los discursos del Congreso (1)?»

Tendió el buen lego la vista, la paseó en todas direcciones, puso el dedo en la boca, bajó la cabeza, miró al soslayo, y me dijo: «señor, Conservatorio y Congreso.... Congreso y Conservatorio.... no parece que se avienen muy bien. Pero en fin, se

(1) Era el miércoles, y duraba todavía la discusion sobre la totalidad del proyecto de contestacion á la corona.

parecerán en que así como en estas salas cada fabricante ha tratado de echar el resto, así en aquellos discursos cada diputado ha procurado también echar el resto. —No discurre del todo mal; pero hay la diferencia que aquí se ha echado el resto en obras, y allí se ha echado el resto en palabras: no es eso todavía.—Señor, se parecerán en que así como estos salones ahora están llenos y mañana estarán vacíos, así aquel salón hoy está lleno y mañana puede que no quede alma viviente en él.—Tampoco vas del todo descaminado, porque bien podría suceder lo que tú dices; pero en primer lugar yo no busco la similitud entre salón y salones, sino entre estas salas y aquellos discursos, y en segundo lugar que el salón del Congreso dista mucho de estar tan lleno como debiera; pues de doscientos cuarenta y dos diputados que debían ocuparle, apenas se han reunido ciento todavía.—Señor, entonces se parecerán en que allí y aquí todos quisieran sacar el premio mayor.—Ingenioso estás hoy para lo que tienes de costumbre. Pero aun se parecen más en otra cosa.—Déjeme V. pensarlo otro poco, señor.

Volvió á pasear la vista á derecha é izquierda, en seguida la dirigió al suelo, mordiéndose un rato la uña del dedo del corazón, y al cabo de un instante me dijo: «señor, entre estas manufacturas y aquellos discursos tengo para mí que hay algunas y algunos de un poco de inventiva, y muchos y muchas que no son más que copias, y que parecerían unas mismas si no tuvieran un letrero que pregona que son de otro autor.—Vamos que no te has levantado hoy obtuso ciertamente. Pero discurre otro poco.—Señor, se parecerán estos salones á aquellos discursos..... en que se ve en ellos mucha trama.—Ya te vas estraviando un poco.—Pues señor, se parecerán en alguna cosa; ¿es eso?

Me parece que he dado en el item.—A fé mia que es la manera de no errar.

Ven acá, hombre, ven acá: ¿has visto alguna sala de éstas en que no hayas encontrado á Barcelona?—No señor.—¿Y has leído algun discurso del Congreso en que no hayas encontrado tambien á Barcelona?—Asi es la verdad, mi amo; tiene V. razon.

Es asi en efecto: en cualquiera de las salas y en cualquier direccion que se fije la vista se ven obras y nombres de fabricantes de aquella industriosa ciudad; cosa en que yo FR. GERUNDIO tuve tanta satisfaccion como esperimé sentimiento y estrañeza en Amsterdam el 19 de noviembre, dia en que se abrió esta esposicion pública, al repasar en el inmenso edificio del *gran depósito* de comercio los nombres y departamentos de todos los principales pueblos mercantes del mundo, y no hallar en el catálogo el de la Amsterdam española, estando como estaba Cadiz, lo cual no sé en qué pudiera consistir.

De los doscientos ó pocos mas nombres que se leen de fabricantes y artistas que han presentado artículos de su industria ó profesion en las salas del Conservatorio, mas de setenta son de Barceloneses, que con cerca de otros setenta de Madrid, y otros diez ó doce de varios pueblos de Cataluña, hacen las tres cuartas partes de los concurrentes á la *Esposicion*, y prueban un poco de accidia ó pereza, ó indiferencia, ó atraso, ó reprehensible renuncia á la gloria del premio de parte del resto de las provincias de la nacion.

Y no son solo obras de hilados, tegidos y pintados de seda, lana, hilo y algodón los que ha esposto la industria barcelonesa, sino que de allí han venido muestras de productos químicos, de instrumentos músicos, de galoneria de oro y plata, de

:

porcelana y loza, de caracteres, viñetas y florones de imprenta, de hilos de goma elástica y otras especies de artefactos, entre los cuales los hay de un mérito poco comun.

Tirabeque en el presidio.

Mientras yo me hallaba entretenido en examinar las muestras de glosilla y de gallarda y de breviario y de lectura y de entredós y de atansia y de normanda y de parangona y de peticano y de todas las demas clases de letras de la fundicion de Rius y Vilar, TIRABEQUE se me habia deslizado sin sentir; miré en derredor y no le veía; hasta que oí una voz en tono apelativo, «señor, señor?» —¿Quién me llama? —Yo, señor: TIRABEQUE. —¿Y dónde estás tú? —En el presidio de Valencia, mi amo. —Allí debias estar mejor que aqui, lego de Barrabás. —Venga vd. acá, mi amo Barrabás, verá vd. cosas buenas.

Sufriendo con paciencia un dictado á que conocí haber dado yo mismo ocasion, me dirigí donde TIRABEQUE estaba; que era el departamento en que se han espuesto las obras de los presidiarios del Peninsular de Valencia, que son mas de ciento (las obras, no los presidiarios). — Señor, aqui estoy yo como en mi centro. — Me alegro que lo reconozcas, PELEGRIN. — Si Señor, porque á pesar de aquella *circunstancia* del otro dia, pienso que esto es lo mejor que hay en la *Esposicion*... ¡Ay, mi amo, mi amo!... Cuántos holgazanes andan por ahí que estarían mejor en este presidio para que aprendieran á hacer estas cosas! — Algunos, PELEGRIN, —dices la verdad.

Satisfactorio es en efecto, en medio del estado generalmente desconsolador de nuestros presidios, encontrar uno en que se conoce que se da á los confinados una ocupacion útil al Estado y provechosa para sí mismos. La coleccion de efectos elaborados presentados en la Exposicion es la mejor apologia y la mejor hoja de servicios del director de aquel establecimiento. Yo examinaba las piezas de terciopelo liso y de rayas, los tabinetes y muestras de paños, los pañuelos de guinga y de batista, los lienzos y bayetas en aquel presidio trabajados, y llamaba hácia ellos la atencion de TIRABEQUE; pero él me decía que lo que le gustaba era la cocina económica, y las chocolateras, y la buñolera, y los cazos y sartenes de cobre y de laton, y otros utensilios de los que él maneja, que era de lo que entendía. Sin embargo no dejó de fijarse tambien en una cítara hecha por los mismos confinados, y que él, entusiasmado con los artículos de cocina, creyó que eran algunas parrillas para asar besugos ó cosa así, juicio que hubieran tenido, y con razon, por un insulto imperdonable los hermanos Orfeo y Anfion si tal hubieran escuchado; y así se lo dije á él.

MUSICA CELESTIAL.

Hombre, ¿sabes lo que me ocurre, ahora que hablamos de cítara y de esos dos célebres músicos que te he citado! Pues me ha venido la idea de que con los instrumentos armónicos que hay en esta sala podría componerse aqui una música celestial y divina. Aqui tenemos ya cítara; alli tenemos cuatro harpas de D. Tiburcio Martin,

constructor en esta corte; allá un clarinete de ébano con trece llaves, otro de vox con quince, flauta y flautin de marfil y de llaves, corneta de piston, clarin de armonía, figle y bulsen, de don Francisco Bernareggi en Barcelona; mas allá tres guitarras, una con clavijas de nuevo sistema, y otras con tornavoces de D. Antonio Xemena, en la misma ciudad; mas adelante otras dos guitarras perfectamente guarnecidas de nacar, ébano y marfil, de D. Rafael Altimira, en la misma capital; al otro lado otra muy lujosa y muy bien trabajada, de D. Luis Reig de Valencia; en frente un acordeon, como los que viste fabricar en París á los chicos de la carcel ó prision llamada *des enfans detenús*, y cuyo autor no distingo bien desde aqui; y por último tenemos los hermosos pianos originales de D. Julian Lacabra, los vistosos de D. Francisco Lavigne, y de D. José Lar-rú, los de D. Juan Hosseschrueders, el de don Felix Perez, el de D. Juan Schneider..... me parece que con todo este instrumental.....— Señor, y con un órgano que hay aqui á la izquierda de D. Marcos Viñals y Rubio.....— Calla, majadero, si este es un modelo del *órgano del oido* en piezas naturales.

Digo que con esta coleccion de instrumentos bien podia armarse aqui una música celestial y divina; ¿no te parece?—Señor, me ha venido tambien á mi otra idea. Y es que entonces se parecerían mas estas piezas al salon que deciamos antes.—¿Y en qué?—Señor, en la música celestial!; porque pienso que en ninguna parte hay mas música celestial que allí. Mucho de patriotismo, mucho de libertad, mucho de felicidad de la nacion, mucho de independenciam, mucho de adelantos, mucho ríngorando y mucha flor en los discursos..... mucha música celestial, señor; y si vamos á ver los

resultados..... lo mismo que dice vd. que resultaría de todos estos instrumentos bien tocados, música celestial, y de aquí no pasó ni una línea.—Hombre, sí, anda otro poquito siquiera, veremos este *Dinamómetro* que es cosa curiosa. ¿Conoces este instrumento?—No señor.—No lo extraño, porque es cosa nueva. Pues mira, este dinamómetro, inventado por el laborioso pianista Lacabra, sirve para conocer exactamente la fuerza de tensión ó tiro de cada cuerda de por sí y la de todas juntas, que por los experimentos que se han hecho se ha hallado pasar de 400 arrobas en un piano regular. Paréceme un descubrimiento muy útil para la mecánica pianil, y que su autor bien merecería un *brevet d' invencion* de esos que has visto que se dan en Francia á todo el que hace algun descubrimiento, y que tan provechosos son para estimular á los artistas.—Señor, yo de eso no entiendo, pero una vez que V. lo dice, así deberá ser.

SE PERDIÓ LA FÁBRICA.

Detubímonos un rato agradablemente en revisar los muchos, curiosos y bien trabajados artefactos de la fábrica de San Fernando, dirigida y administrada por D. Luis Page, digna de mas protección que la que el gobierno la dispensa; las innumerables muestras de blondas de la acreditada de D. Andres Torres, de Almagro, acreedora á mas fomento que el que del gobierno tiene las velas estereáticas de sebo, tan apreciadas en e; extranjero y que con tan general aceptación y tan conocida utilidad acaba de introducir en España el señor Bert con la fábrica de la Estrella: su invencion de

un nuevo baño portatil de vapor; el nuevo método de estraer y purificar el aceite de olivo por D. Pedro José Contreras de Cadiz; los admirables mosaicos de madera de D. Miguel de Medina; el telégrafo doméstico de D. Tomas de Miguel, de esta corte, aplicable con grande utilidad á las oficinas, y otros cien y cien objetos cuya descripcion es imposible hacerse en una capillada, pero que merecen bien la consideracion del gobierno.

Yo advertí que TIRABEQUE miraba solicitamente á un lado y á otro, como quien busca con mucho afan una cosa. Daba vueltas y mas vueltas, y los signos negativos que con la cabeza hacia me indicaban que no atinaba con el objeto de sus pesquisas.— ¿Qué buscas, PELEGRIN? le dije.— Lo que no encuentro, señor.— Brava contestacion por cierto; en fin como tuya. ¿Pero no puedo yo saber el objeto de tu solicitud?— Señor, no hay inconveniente. Andaba viendo si entre tantas invenciones é ingeniaturas como aqui hay encontraba quien hubiese descubierto un nuevo método de gobernar bien la España.— Ah! pues si es eso, no te molestes en buscarlo, porque antiguamente habia una fábrica, y *se ha perdido*.

Con lo que se dió por terminada nuestra visita de aquel dia.

PROGRAMA RABANERO.

Españoles: el buen gusto es hijo de la ilustracion, y la ilustracion es al mismo tiempo hija y madre del progreso? asi como el progreso es simultáneamente hijo y padre de las reformas. Pero cuando el progreso tiene una fuerza superabundan-

te de vitalidad, cuando no puede ya con su mismo poder, entonces se desahoga en pensamientos de república, que son el extracto de la ilustración y del buen gusto. Y como en esta época el buen gusto se ha declarado por los programas, no puede menos, españoles, de daros á conocer mi paternidad reverenda el PROGRAMA del Ayuntamiento de una de nuestras capitales de provincia, para lo cual, según á mi reverencia le dicen, el progreso es ya cosa rancia y desustanciada, y por lo tanto quisiera progresar más allá del progreso.

Oid, españoles, y tomad por modelo de ilustración y de buen gusto el programa de la popularísima corporación municipal de Huelva, tal como le tengo impreso y á la vista sobre la mesa gerundiana.

«PROGRAMA»

«El Ilustre Ayuntamiento Constitucional de esta Capital tiene acordado celebrar el día 20 del actual en la parroquia del Sr. S. Pedro el aniversario de su Santo Patrono el Sr. S. Sebastian (1) en la forma siguiente :

« 1.^a Una solemne misa mayor con sermón, cu-

(1) Aunque el dictado de *señor* parezca á primera vista oler un poco á aristocracia de corte celestial, fondeado el pensamiento es republicano, pues prueba que ni el haber sido San Pedro un pobre pescador, ni el haber andado desnudo San Sebastian les quita el ser tan señores como el santo de más campanillas, por ejemplo el *Señor Santiago* y el *Señor San José*, que hasta ahora se han estado honrando con el tratamiento casi exclusivamente con menoscabo de la *santa igualdad*.

Ni deja de ser *Señor*
San Pedro por pescador,
ni por andar desnudo Sebastian
dejó de ser por eso un *Señor San*.

yo orador será el presbítero D. Juan de Dios Sanchez. Este acto religioso dará principio á las doce de la mañana de dicho día, si el tiempo lo permite (2); y de lo contrario se trasladará para otro que será anunciado.

« 2.^a La ilustre Corporacion Municipal presidirá esta solemnidad, acompañada de la música de la Milicia Nacional hasta depositar la efigie de su patrono en su hermita (3).

« 3.^a Habrá una velada en el *real* de la ermita en las vísperas (4), á la que asistirá la misma música Nacional: habrá un gran incendio de cohetes y de barricas; al mismo tiempo podrán *poner sus puestos* (5) acostumbrados las personas que gusten.

« 4.^a Habrá orquesta durante la tarde de dicho día, y á continuacion se hará la rifa de un RABANO Y NABO de estremada magnitud (6), y ademas las ofrendas que los devotos hagan al Santo.

(2) Como se acostumbra á poner en los programas de corridas de toros.

(3) En cuanto á la fiesta religiosa nada tiene mi paternidad que decir: antes me gusta que se den pruebas de que los principios mas populares no se oponen ni á los principios ni á los actos religiosos.

(4) Este *real* es el que ni sé qué significa, ni encuentro que se avenga muy bien con las ideas de democracia pura, en que no debe haber nada de *real*.

(5) Figura retórica del ayuntamiento de Huelva.

(6) Aun mayores que las que han puesto mis cajistas son las letras con que se designan en el PROGRAMA original estos dos ciudadanos, que asi correspondian á la estremada magnitud de los objetos rifables. Yo no sé que causales habrá tenido el Ayuntamiento de Huelva para escoger este par de hortalizas: si fueran un par de racimos de uvas, lo hallaría fundado en la etimología de su antiguo nombre *Onova*, que segun el Nuviense, significa *abundante en racimos*. Quizá lo habrá hecho por ser artículos popularísimos; ó acaso remontando el vuelo á la historia antigua, habrá tenido presente que *Nabo* fue una de las pri-

«5.^a En las vísperas y día del Santo Patrono, en la mañana y noche habrá repique general de campanas, y ondeará sobre la torre de la capilla el pabellon nacional (7).

«El Ilustre Ayuntamiento espera de las virtudes cívicas de sus conciudadanos (8) el mas devoto comportamiento en este acto religioso, nacido del *singular afecto* que profesamos á nuestro Santo, *singular protector* y Patrono (9). Huelva 18 de enero de 1842.»

Espanoles, vivan la ilustracion y buen gusto ultra-progresistas de la municipalidad Onobense, *quorum risæ nascuntur in hortis*.

Y yo he comentado el anterior PROGRAMA sin mas que por aquello de: «cuando pasan rábanos comprarlos»»

EL LO DE DENTRO Y YO LO DE FUERA.

Convenidos amo y lego en aliviarnos los trabajos de la semana que acaba de finar, acordamos que yo me encargaría del repaso de lo de fuera,

meras divinidades de los asirios y cananéos despues de Be-lo ó Baal, y de aqui este nombre unido al de sus grandes reyes, como Nabo-Nasar, Nabo-Polasar, Nabo ó Nabu-Conosor. Respecto del *Rábano* encuentro sus razones mas medidas debajo de tierra, ó al menos mas ocultas, y aun es de sospechar que el nuevo Ayuntamiento de Huelva ha tomado el Rábano por las hojas.

(7) Ahi es nada lo del ojo ! Hola, y gracias que no les dió gana de poner alli otro rábano.

(8) Otros lo esperarían de las virtudes religiosas, que son las que mas se necesitan en una funcion de iglesia.

(9) A singular protector singular afecto y plural repetición.

y *él* tomaría á su cargo la revista de lo de dentro. En cuya virtud *yo* me eclé á volar por esos mundos de Dios, y del primer arranque fuí á parar á la China.

Allí encontré á los ingleses apoderados de la ciudad de Amoy, la mas fuerte del celeste imperio, y de toda su artillería y almacenes. Los Chinos no hallaban tierra por dónde correr huyendo de los comerciantes de opio. Estos van estando ya en disposicion de irse colando hasta Pekin, y meterle el zumo de adormideras por las narices al mismo Kan. Empezaron por un barco de opio, y se van haciendo dueños del imperio. Cuando la barba de tu vecino veas pelar.....

Desde allí dí un brinco á los Estacos Unidos, y los hallé dispuestos á no dejarse hincar el diente de la Gran Bretaña. Los libertadores de esclavos se han topado con la horma de su zapato en los de la Union, que parece no están de humor de arreglarse con los de la cuestion negrera. Buena ocasion, si la España sabe aprovecharla, para sacar algun partido de los tetricos habitantes de las nebulosas orillas del Támesis. Si se descuida dos dedos, se pasará la coyuntura, y la ocasion no tiene un pelo por donde asirla. Bien que ahora nuestros ministros no estan mas que para pensar en ver como pueden arrebañar votos para tener mayoría. Pero esto ya es meterme en lo de dentro, que le pertenece á TIRABEQUE.

Asomé las narices á las repúblicas de nuestras

antiguas posesiones de América, y las retiré tan luego como oí que aquella era una liorna de «baja tú que quiero subir yo, y bajaré yo si te empeñas en subir tú.» Los aficionados á república aquí en casa, que asomen allí las narices, y verán qué cosa tan divertida és. Pero esto ya es meterme en lo interior, y TIRABEQUE reclamará su propiedad.

Pasé al Africa, y me dió lástima encontrarme con el pobre Abd-el-kader casi solo; la mayor parte de las tribus le habian abandonado y hecho su sumision á los franceses, que quedaban dueños de Oran, y de Máscara, y de Montaganem, y de toda aquella tierra. Echa la tuya á remojar.

Recogí los hábitos, dí un salto, y vine á caer á Constantinopla. Los nuevos ministros empezaban á ser atacados antes de hacer nada. Aquello ya se va montando á la española; pero esto ya no me toca á mí sino á él.

Con el pie izquierdo rompí la marcha, y me tropecé con el ejército ruso malparado por la centésima vez por los Circasianos, que parece que tiran á dar y así lo hacen. Ellos no gastan chanzas pesadas, y los montañesítos aquellos saben bien donde les aprieta el zapato. La oposicion que hacen al Autócrata es un poco fuerte, y se cruzan las personalidades, como aquí entre ministros y oposicionistas. Pero esto es ya meterme en lo de acá y no le parecerá bien á TIRABEQUE.

Cuando senté el pie derecho toqué sin adver-

tirlo con la punta el coche del Rey de Prusia que iba camino de Malinas, donde le aguardaba el de Bélgica para ir juntos y en amor y compañía hasta Ostende, donde se embarcará el primero á sacar de pila al principito de Gales y contraer *parentesco espiritual* con la reina Victoria.

Por curiosidad me llegué á ver el gran almuerzo y la gran comida que habia dispuesta en Londres para el dia del bautizo, y me quedé estupefacto de ver aquella abundancia de provisiones: bien que los ingleses comen mucho; son capaces de tragarse la China y devorarse la Habana si se les dan lugar y tiempo, con que no hay mas que decir.

Tomé un barco veléro, pasé el canal, y cuando llegué á París, étele que me encuentro en las Tullerias al bueno de *Mr. Etiqueta* en compañía de Luis Felipe y de la reina Cristina y otras personas de su *singular aprecio* y estimacion, como dice el ayuntamiento de Huelva. ¡Encuentro mas casual! ¡Sobre que en todas partes me he de tropezar yo con el tal Salvandy!

Me fuí á pasar un rato á la cámara de diputados, y me estuvo bien empleado el ser tan curioso, porque me tocó oír á *Mr. Lianieres*, y á *Mr. Dugabe*, y á *Mr. Chegaray* echar espundias contra la España: pero dejarlos, que primero que se desquiten ellos de las que aqui salieron el viernes de boca de nuestro Mendez Vigo contra Luis Felipe, trabajo les ha de costar. Pero esto es ya meterme en lo inte-

rior de nuestra casa, que es de la inspeccion de PELEGRIN.

Al tiempo de salir de la cámara oí una conversacion que me pareció nos tocaba algo á nosotros; púseme á escuchar, y era una reunion de diputados que proponia al gobierno la construccion de un camino de hierro desde Paris á España, para lo cual pasaron á nombrar una comision. «Que me place, dije para mi capilla; pero si aun ahora forman tan gran contraste vuestros caminos y los nuestros, gracioso será el que formarán despues.»

Dado este pequeño paseo por el mundo, me volví á España, y la encontré plagadita de contrabando, robos y asesinatos, para consuelo nuestro y satisfaccion del gobierno que tan entretenido se halla.

VAMOS PELEGRIN, yo ya estoy de vuelta, ahora sigue tú.

—Pues señor, yo, como historiante que soy de las cosas caseras, digo: que hemos pasado esta semana del modo siguiente:

Domingo: le empleamos en contestaciones sobre la contestacion.

Lunes: siguió la contestacion, y tuvimos varias contestaciones.

Martes: las contestaciones sobre la contestacion iban encontrando quien las contestára.

Miércoles: no faltó quien contestára á las contestaciones de la contestacion.

Jueves: aprobamos el primer párrafo de la con-

testacion, que no decia nada; y presentamos una media docena de enmiendas al segundo que empezaba á decir algo.

Viernes: Contestamos á algunos disparates de bulto que se dijeron, y el párrafo de la contestacion se quedó en el mismo estado.

Sábado: aprobamos los párrafos 2.º y 3.º y presentamos una enmienda al 4.º

Es cuanto en esta semana ha ocurrido, que yo sepa, por acá dentro de casa, que por lo demas sigue tal cual arregladita, sino fueran esos pocos centenares de robos y asesinatos que ocurren, que esto no vale nada para el gobierno, comparado con los votos que se puede agenciar, ni es asunto para ocupar á los diputados, comparado con reunir votos contra el gobierno. Y por ser verdad lo firmo en Madrid á 35 de esta legislatura de 1842.—TIRABEQUE.

Editor responsable, L. G. DE SOTO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO: calle del Sordo n.º 11.